

## ¿ESTAMOS FORMANDO JÓVENES CON CAPACIDAD DE LIDERAZGO?

**P. PABLO LAZARTE**

Mi deseo es que todos juntos podamos trabajar esto tan importante, primero mirarnos un poco para adentro, y después mirar hacia afuera, es algo fundamental. Esto que de un modo muy especial nos pide el Papa Francisco, un pedido que viene desde el Concilio Vaticano II cuando el Papa Juan XXIII quería que la Iglesia diera una respuesta a un mundo en cambio. Nosotros también creemos que tenemos ese desafío hoy en día: ¿Qué respuesta le damos a este mundo, más que un cambio? Si en aquella época estaba el cambio, ahora ya está en quinta y a fondo, entonces tenemos que llegar a dar una respuesta a todo esto.

Hoy les voy a hablar del *líder*, pero primero quiero hacerles esta pregunta que es un poco más profunda: ¿Estamos formando jóvenes con capacidad de *liderazgo*? *Capacidad de liderazgo* no es lo mismo que un líder. Nosotros estamos acostumbrados a veces, a ver a un líder solamente con las palabras que esto implica. Yo los llamo a lo siguiente, nos dice Francisco: “Los jóvenes son (...) de hecho - y deben ser incitados a serlo- sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social” (ChL, 46). “Son de hecho” y en esto del “son” yo quiero detenerme en algo muy importante, no es que esté mal el *hacer*, pero a veces tengo la sensación que por tanto hacer perdemos *el ser* y si perdemos el ser, perdemos el rumbo, no sabemos lo que somos, por ahí hacemos, hacemos y hacemos. Pero cuántas veces chicas y chicos que han trabajado muchísimo en la pastoral, de golpe se nos van, entonces ¿qué pasó con ellos? Hacían muchas cosas, sí hacían, pero no sé si eran, si estaban convencidos de que *son* sujetos activos, protagonistas de la evangelización, es clave, todo joven quiere ser protagonista y esto lo va a hacer siempre, por eso tenemos que tener siempre esa valentía de dejar a los jóvenes ser protagonistas, animarlos a eso.

Durante trece años, me tocó ser responsable de la pastoral de la juventud. Como experiencia, sé que muchas veces tenemos temores a que los jóvenes sean protagonistas. Pero tenemos que dejarlos, acompañarlos sí, pero darles protagonismo. Artífices son aquellos que van siendo artesanos, que van trabajando también en esta renovación social que hay hoy en día.

Nos surge la pregunta “¿Quién es el líder?” A veces tenemos una imagen que es buena, los invito a romper con el paradigma e invitarlos a algo muy importante a buscar jóvenes, chicos y chicas que tengan capacidad de liderazgo.

A veces el líder aparece, es como una persona rutilante y decimos “¡Ah! este es el líder”, y sin embargo hay un montón de líderes, a veces es mucho más fácil decir esté o ésta son líderes y se terminó, pero un gran desafío que les propongo es que busquemos en nuestras parroquias jóvenes con capacidad de liderazgo, estoy seguro que habrá muchos, tendremos que sí o sí encontrarlos.

Por eso digo que es mucho más cómodo descubrir líderes, que jóvenes con capacidad de liderazgo y todos estamos en esa tentación de la comodidad, pero verdaderamente esos líderes que yo digo que son líderes, ¿Son verdaderamente líderes?, ¿tienen todas las capacidades de un líder para hoy, para dar respuestas al mundo de hoy? ¿Son capaces de responder a ese diálogo que tiene que haber hoy entre la ciencia y la fe? ¿Son capaces de mantenerse en un mundo que está constantemente en cambio y va rompiendo con lo establecido y decir, nosotros nos mantenemos firmes en esto?

A esto apuntamos, por eso yo quisiera que nos sacáramos esto de pensar que el líder es igual a la persona carismática. Hay muchas personas que son carismáticas que hacen cosas y que sobresalen y demás, pero hay otros líderes con perfil mucho más bajo y por ahí al no descubrirlo lo estamos perdiendo, estamos perdiendo una joya, que por su manera de ser, su carácter o su temperamento quizá no tenga eso de sobresalir. Estamos muy acostumbrados a decir el líder tiene que ser esa persona carismática, y de hecho nos encontramos con personas carismáticas que nos son líderes, con personas carismáticas que son líderes, y con personas que al no ser tan carismáticas o tan rutilantes, son líderes extraordinarios.

La imagen que la gente tiene de los líderes es la de una persona que no pasa desapercibido, sin embargo el liderazgo del cual hablamos aquí, es otro, es una capacidad a desarrollar que se traduce en una actitud de servicio. Para que puedan desarrollar esta capacidad tenemos que acompañarlos en esto. A veces estamos llenos de *líderes palmera*. Las palmeras son altas y sobresalientes, pero al lado de la palmera no crece nada. Hay un montón de líderes que son ellos, “*soy yo y al lado mío, nada*”. Yo pensaba el otro día cuando pasaba por la costanera en los tilos y veía bajo los tilos un montón de retoños que iban naciendo. Pero bajo la palmera no encuentro nada, a pesar de que está lleno de coquitos, sin embargo estos nunca crecen. Pero este tilo tranquilo, apacible, bajo su sombra está la posibilidad de que salgan muchos retoños. Por lo tanto dan vida, bajo la palmera no hay vida. Es muy complicado cuando tenemos un líder que no genera vida.

Hay otro tema sobre el cual quiero detenerme: el liderazgo pensado como un cargo, y en realidad tenemos que sacarnos esta idea. El líder es un elegido, por eso les digo de corazón: cada uno de ustedes son elegidos, con todo lo que eso significa, es una elección de Dios, son muchos los llamados pero pocos los elegidos, han sido llamados por Él, por

eso el liderazgo no es un cargo sino un estilo de vida. Sobre esto aparece algo muy lindo de Jesús en la parábola de los talentos, es un llamado a descubrir los talentos que uno tiene, a veces puede pasar también que un líder por esas circunstancias de la vida se canse o diga, “no, yo quiero saber más nada”.

Me acuerdo cuando estaba en el seminario tenía un formador que nos exigía mucho en esas cosas y una vez le dije enojado: “¡Mira, estoy cansado de hacer siempre lo mismo!” Y él me respondió: “Bueno está bien, esta noche no lo vas a hacer. Pero sabes qué es lo único que me deja dando vueltas, es que el día que Jesús te pida cuentas de los talentos que vos tenes, ¿los vas a dejar escondidos? No hay problema. Vos te quejas que siempre te eligen a vos, pero hay alguien que ya te eligió.” Esa respuesta me dejó pensando hasta ahora, es algo que es real, es un estilo de vida, es algo que no es mío, es de Dios, es un regalo.

Robin Sharma es un abogado canadiense que desarrolla mucho el tema sobre cómo poder ayudar a esta formación de líderes, entre los libros que escribió hay uno *El líder que no tenía cargo* dice “El liderazgo ya no tiene relación con el “puesto” en la escala vertical, sino que es visto como una actitud que exige de competencias específicas en todos los lugares y niveles de la organización”. Es muy importante esto, no tiene que ver con el puesto, un tema del que Jesús en el Evangelio nos habla también. Cuando los apóstoles en conflicto, esos 12 líderes que Él eligió, le preguntaban quién era el primero en el reino de Dios.

Volviendo a la pregunta, ahora se las formulo así: “¿Qué líder debemos de buscar?” Creo que no hay duda, la imagen perfecta de Líder es la imagen de Jesús el buen pastor y tomando ese Evangelio maravilloso: “Yo soy el buen pastor, y el buen pastor da su vida por las ovejas” Y ¿qué es dar la vida? Es importante tomar en cuenta esto, porque muchas veces tenemos personas que cumplen con sus obligaciones, pero no se comprometen más allá de esto, no se juegan, hacen lo que tienen que hacer, pero hasta ahí.

Hay una diferencia entre el cumplir y el ir más allá, el hacer algo por amor, el manifestarme y comprometerme con él otro o con los otros en un compromiso mucho más grande, eso es dar la vida. “El pastor conoce a las ovejas”, es clave conocer a las ovejas, con todo lo que implica conocerlas, y “las ovejas me conocen a mi” es clave también que las ovejas nos conozcan bien. Ahora fíjense bien lo que dice Jesús: “Tengo, además otras ovejas que no son de este corral”. A veces nos quedamos cómodos con las ovejitas nuestras, las que son de nuestro corral, nos quedamos en la parroquia, en el movimiento, o en la Pastoral Universitaria, estamos cómodos, estamos bien. Pero hay que salir también a buscar a las ovejas que no son del corral, porque en el fondo ¿cuál es mi misión?, ¿dónde está mi misión?, ¿en la sede de la Pastoral? o ¿en la Universidad, en la

Facultad? ¿En la parroquia, en la capilla o donde celebramos la Misa? o ¿allí en la primera línea de combate? Nosotros estamos llamados a ser infantes de marina, dispuestos a desembarcar. Allí tenemos que estar, en la primera línea, tengo que ir a esas ovejas, conocerlas también, ¿cómo se manejan?, ¿cuáles son sus códigos?, no juzgar ni prejuizar. Quizá hay muchos chicos desesperados, golpeando muchas puertas y buscando en muchos lugares que no le van a dar respuestas ni la felicidad.

Hay algo que me pone muy mal: cuando las ovejas vienen a nosotros y nos damos el lujo hoy por hoy de dejarlas pasar y seguimos cómodos con nuestro grupo. No podemos darnos ese lujo y hoy menos que nunca. Puede pasar que un chico o una chica se acerquen y no les preguntemos ¿quién sos? ¿de dónde venís? O no le digamos “¡Bienvenido!”. A veces pasa, no nos olvidemos que esa persona está en búsqueda. Sin ir más lejos el otro día una chica me detuvo antes de celebrar Misa y me contó que tenía un lío en su corazón porque su familia era católica y ella había estado con varios grupos Evangélicos, pero que cuando vio a los chicos de la parroquia sintió en el corazón ganas de pertenecer a ese grupo. Yo pude haberla dejado diciéndole que tenía que celebrar Misa y era legal, pero sin embargo me detuve un poco a escucharla. Les digo esto porque nos puede pasar seguido.

Lo que yo quisiera es que no sólo el cura pueda orientar a alguien, sino que sea uno de ustedes, que hablen el mismo idioma, que cuando alguien les diga “Che, puedo hablar con vos”, estemos preparados para esto, que estemos preparados para el diálogo con todos. Eso es fundamental.

Siguiendo con esto, ¿qué es lo propio del pastor, del líder? Cuidar, y cuidar constituye la relación privilegiada que nos hace humanos, a veces tengo la sensación que nos estamos deshumanizando cada día más. Una de las cosas que nos pide fundamentalmente el Papa Francisco, que lo vemos en sus gestos, pero también en sus palabras: *humanizar*. A veces son números, una vez me tocó hablar con el Doctor René Favarolo y me decía esto: “Padre por favor, usted está formando jóvenes, hágalos seres humanos.” Resulta que un día me encuentro con un médico que me dice: “Doctor está muy mal la de la cama 112”. Yo le increpo: “¿cómo Doctor?” Y el doctor me vuelve a decir: “Está muy mal la de la cama 112.” Yo le vuelvo a preguntarle: “¿cuál es la de la cama 112?”. El doctor, sin darse cuenta aún, hacia dónde iban mis preguntas, responde: “La señora que está allá.” Y ahí, le repregunto: “Perdón, ¿y el nombre de ella?” El doctor responde: “No sé, la de la 112.” Entonces, le digo calmadamente al doctor: “Mire, Doctor, vamos a ir allá y vamos a preguntarle su nombre y qué es lo que le está pasando o ¿a usted le gustaría que cuando esté en la misma situación, lo traten como al de la cama 112?” Ahí, el doctor se dio cuenta de su actitud y la corrigió.

Hay que cuidar a nuestras ovejas. Y *¿Cómo cuidar?* Con dos engranajes que tienen que estar muy bien aceitados y armonizados en *lo afectivo* y en *lo efectivo*, a veces demasiada efectividad, pero contacto cero, un bloque de hielo, un iceberg. Tampoco una afectividad total que sea una telenovela personificada. Hay que tomar las cosas bien, estos son dos engranajes y tienen que estar bien aceitados y trabajar juntos. Cómo también hay algo fundamental en la pastoral que trabajan juntos: *la oración y la acción*.

Si tuviéramos que hacer el test de un líder, lo primero que preguntaríamos sería: ¿está presente o ausente? Es clave *la presencia*, como Jesús que siempre estuvo presente entre su gente, en la realidad que vivía, escuchaba el mismo lenguaje y hablaba el mismo lenguaje, pero para lograr eso yo tengo que estar, conocer, saber ¿qué piensan los universitarios hoy? ¿qué piensan mis profesores? ¿por qué piensan así? ¿por qué hablan de esta manera?

La *ausencia* de un dirigente se nota mucho, uno se da cuenta rápido cuando alguien no está comprometido del todo o está disperso en otras cosas, esto nos puede pasar mucho y nos pasa inclusive a nosotros los sacerdotes y les repito, eso se nota. La *presencia* es clave, tenemos que estar a pesar de las dificultades.

Otro tema fundamental del líder es la *credibilidad*, es decir, la coherencia de vida, ser el primero en vivir lo que predica. Si no la gente va a pensar que somos charlatanes, uno más del montón. Por eso lo subrayo, es fundamental la coherencia de vida, está muy bien que su presencia esté en todos lados: en la facultad, en el club o entre amigos, pero siempre coherentes con su vida. Yo sé que es difícil y cuesta mucho, pero este tema es fundamental.

El Papa Pablo VI en el *Evangelii Nuntiandi* decía: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio”<sup>1</sup> Esto es el dar testimonio, ¿cómo llega el testimonio? Ése que sigue adelante, que está siempre dispuesto, él que es coherente y que sobre todo es feliz. El amargo no convence a nadie. Tenemos que presentar una cara de alegría, ser felices y por favor se los pido: ¡Basta de cristianos camuflados!

Hay cristianos que son espectaculares en las técnicas del camuflaje, que pasan desapercibidos de una manera extraordinaria: “¿Che, a vos te vi en una Misa?” “¡Nó! Me parece que vos te estás confundiendo.” Pasa. Ahora si te preguntan “¿Religión?” Vos decís “¿Cómo?” Parece como que han pecado, ahora los demás te dicen todo lo que son, no

---

<sup>1</sup> *Evangelii nuntiandi*, 41.

tienen ningún problema. Pero parece que los cristianos tenemos que estar pidiendo perdón, siempre. No puede ser.

Anímense a ser testimonio, pero sobre todo les pido alegría y si tienen alguna duda de cómo se vive el Evangelio y la alegría, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco es para ustedes, léanla, pero no sólo eso, háganla vida en ustedes.

Nos detendremos a continuación en algunos *rasgos* importantes de los jóvenes con capacidad de liderazgo que ya mencionamos antes:

1. *Da su vida por la comunidad.*
2. *Conoce a los miembros de su comunidad y los llama por su nombre, los trata personalmente.*
3. *Ellos lo reconocen a él/ella (líder) y le tienen estima, lo ven como ejemplo, como laico comprometido.*
4. *No delimita su celo pastoral a su comunidad. Va más allá, le es imposible callar lo que ha visto y oído. Da testimonio en todos los ambientes que frecuenta: En el boliche, en la cancha, da testimonio en todas partes y no es un extraterrestre.*
5. *Su ser cristiano brota por los poros. Busca amar y tratar a los demás, como Dios lo ama.*
6. *Preparan a otros. Piensan a mediano/largo plazo. El líder, acuérdense, todo líder tiene que tener cómo meta por lo menos formar a cinco más.*

No somos eternos, nadie se queda eternamente en este mundo, San Pedro murió, todos los Santos murieron, hay que sacarnos ese individualismo de pensar que la Iglesia termina cuando yo me vaya, hay que pensar más bien en ¿cuál es la herencia que quiero dejar?, ¿cuál va a ser mi semilla?

Benedicto XVI nos dice: “El programa del cristiano que tiene – el programa del gran Samaritano, el programa de Jesús- es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia” Tenemos que aprender a ver, para darnos cuenta dónde es donde se necesita amor. El buen líder, primero es un buen observador. El líder tiene un corazón que observa más allá de lo que miran los demás y actúa. Ahora ¿sabemos mirar la realidad en la que vivimos? ¿Sabemos mirar bien al otro y lo escuchamos? Por eso es propio del líder tener **un corazón que ve**.

El líder tiene que estar atento a su gente, a que su grupo o su comunidad no se deshumanicen, ¿cuántas personas se han ido por la indiferencia y la falta de atención de

muchos dirigentes? No hay que descuidar a ninguno de los integrantes, todos son importantes. Hay que ir a buscar a aquella oveja perdida y no decir: No necesito buscarla porque ya tengo 99. No existe la gente como algo general, existen personas. Ocupémonos de las almas que Dios nos ha confiado.

A veces hay que ir más allá con las personas que están en nuestras manos, no quedarnos en las preguntas comunes, sino ir más allá. De vez en cuando no está mal preguntar: ¿Che, cómo va tu vida interior? O comentarios en privado como “Che mira, hace rato que estoy preocupado por vos porque no te veo comulgar, ¿te pasa algo?”. Se trata de almas, por lo tanto si yo pierdo una oveja, es un alma que se pierde.

Todo líder debe ejercer poder, pero este poder es una realidad ambigua. Ha habido en la historia muchos líderes positivos, algunos ejemplos los encontramos en Mahatma Gandhi, la Madre Teresa de Calcuta o Juan Pablo II, pero también ha habido líderes negativos, que con su carisma y su liderazgo han causado muchos males. Osama bin Laden, Kadafi o Hitler, nadie puede negar que fueron líderes también, cuando uno ve a Hitler y esas manifestaciones en masa que movía el nazismo se da cuenta de esto. Pero también nos damos cuenta de cómo un líder puede llegar a manipular y a destruir a la gente.

Por eso la cuestión no es si debemos o no tener poder, sino cómo y para qué tenemos que usar el poder. El poder es un servicio, como les decía antes, yo puedo utilizar el poder para manipular, para destruir, para hacer un desastre, como puedo utilizar también el poder para bendecir, amar o crear nuevas cosas y con esto ser parte del cambio. Quiera Dios que podamos llegar a tener muchos líderes que se animen a usar de tal manera el poder que tienen que nos ayuden a cambiar este mundo para mejor. Por supuesto Líderes al estilo de Jesús.

No todos estamos llamados a ser líderes, pero si estamos todos llamados a influir para bien en la vida de los demás. Ejercer poder en el verdadero sentido de la palabra, para que un grupo funcione bien, es necesario que nosotros antes que nadie trabajemos bien, acompañados en el orden del grupo.

Les pongo como ejemplo una Orquesta, el *director* es el que dirige a todos los músicos para que suenen bien como orquesta, pero a veces en vez de ser Directores de Orquesta, corremos el riesgo de ser hombres orquesta que en vez de dirigir, hacemos todas las cosas. Lo que nosotros tenemos que formar es un grupo, y buscar a los mejores, formar a la Orquesta lleva mucho tiempo, y sí a esa Orquesta le agregamos un coro, mucho más todavía. Yo creo que lo podemos hacer muy bien, tenemos una juventud espléndida, pero para eso necesitamos *un buen director*. Ese buen Director tiene que estar convencido de

algo: que de cada uno de sus músicos sacará las mejores notas, que su Orquesta logrará esa música espléndida.

Pero, creo que una de las grandes dificultades de todos *los directores* es que nos dejamos llevar por el *qué dirán*. A veces estamos muy preocupados por el qué va decir este, ese o aquel, pero ¿sabemos mirar más alto que las circunstancias y preguntarnos por lo que nos está diciendo Jesús? O ¿lo que nos quiere decir Él? La Madre Teresa decía que Dios puede hacer una magnífica obra con una orquesta desafinada, pero con una orquesta con los instrumentos bien afinados, hace maravillas, y a eso tenemos que apuntar. ¿Por qué y para qué hacemos las cosas? ¿A quién pertenecemos?

Por otro lado, todos los cursos de liderazgo son buenos, es bueno formarnos en todo lo que podamos para dirigir mejor, pero hay una sola escuela de liderazgo y esa escuela es la escuela de Cristo, es el Líder por excelencia al cual tenemos que seguir, ésa es la escuela a la cual nosotros tenemos que apuntar. Todo lo otro es importante y hay que hacerlo, necesitamos formación y estudios para poder dar respuesta al mundo de hoy, yo tengo que saber dar respuestas al que me la pide o al que necesita algo de mí. Por ejemplo tengo que saber dar razones de mi fe y de mi esperanza a todo aquel que me lo pida, no se olviden que nuestro modelo es el Buen Pastor.

¡Ay de aquel docente que se olvida que un día estuvo sentado del otro lado! ¡Ay de aquel dirigente o de aquel sacerdote que no está cerca de sus ovejas! Esto es muy importante escuchar y estar atentos a nuestras ovejas, en un mundo de griterío y que le cuesta mucho escuchar, nos cuesta mucho escuchar.

El líder, el buen dirigente, así como el Buen Pastor, deben buscar y cuidar la unidad, lo que une a toda comunidad es el amor, y el amor emana respeto. Basta de divisiones y de peleas internas: yo soy de este grupo o de aquel, basta. La realidad es que todos somos de la Iglesia y en esto tenemos que ponernos todos la misma camiseta. ¿Cuánta gente se ha ido mal, triste o con rencor por esta falta de unidad?

El amor y el respeto van de la mano, entre más amas a alguien más lo respetas. Hay que saber también respetar los tiempos, nadie cambia de la noche a la mañana, respetar su crecimiento, respetar a veces su silencio, respetar su alegría, guiarlo, respetarlo también cuando se caiga y ayudar a levantarlo, vos lo contenes, no lo retes sin saber, debes velar por todo esto, acércate, se muchas veces el Cirineo, llévale la Cruz, no le pongas más cruces encima, no lo crucifiques, ayúdalo, corrígelo, la corrección fraterna, acércate, míralo, decile: “mira, me parece que por aquí no va, te lo digo de corazón.”

No sé si escucharon o leyeron las palabras del Padre Rossi, dice:



A veces basta una palabra poco feliz, una media palabra, un comentario al paso, un mal entendido, un gesto displicente, para que el otro se sienta unido o se lesione un vínculo. Cuando nos enfermamos en la unidad, empezamos a conocer la infecundidad: se arman los grupitos ideológicos, vivimos añorando otros tiempos, o vivimos soñando en tiempos no reales, o vivimos sintiendo que me estoy desperdiciando o que me desperdicia la comunidad, caemos en el inconformismo que generalmente toma la forma de la murmuración o el chisme de pasillo.

El líder tiene que terminar de raíz con las murmuraciones y el chismerío, que son dos de las peores enfermedades que puede tener un grupo, el líder tiene el deber de ir al problema, antes de que explote todo el asunto y salgan muchos heridos de la explosión.

Por eso es fundamental, les vuelvo a repetir, la unidad y el trabajo en equipo, encontrar las cualidades de cada uno es de sabios. Pero que fácil que es al principio ver lo bueno de cada uno, vivimos en una sociedad en la que lo primero que vemos es lo negativo, *está todo mal*. El líder es aquel que teniendo en cuenta la realidad de cada uno de los miembros de su grupo, sin embargo sabe encontrar todo lo bueno que hay en cada persona, y lo ayuda a que pueda mejorar en aquellas cosas malas.

Con todo esto, quiero finalizar poniendo un modelo que celebramos hace poco en nuestra Iglesia y que es un modelo de liderazgo que se tiene muy poco en cuenta. ¿A qué otra persona se le puso una tarea de liderazgo tan grande como a José? La imagen de José enseñando a Jesús en la labor de la carpintería me parece extraordinaria. José con sus manos callosas, mirando paciente a Jesús, guiándolo, acompañándolo. Mirando con los ojos del alma, con los ojos del corazón descubriendo todo lo que había en ese hijo.

Hay que pedirle a San José que nos enseñe a trabajar la madera para que podamos construir grandes obras con los dones que puede aportar cada uno. Es triste cuando no se sabe trabajar la madera. Hay muy buena madera, pero tendrá que haber también un buen carpintero, tener las herramientas necesarias y saber utilizarlas cada una en su mayor provecho.

La presencia de José en esta familia (La Sagrada Familia) siempre fue una presencia oculta, siempre en tercer lugar, José siempre atento a la voluntad de Dios, por más que las cosas se complicaban José allí seguía fiel. Así debe ser el líder que sigue a Cristo, qué sabe escuchar: y ahora Señor dónde viene la cosa, dónde me necesitas, no lo que a mí me parece, sino tu voluntad. ¿Qué quieres para mi grupo pastoral? ¿Qué quieres para este mundo universitario? ¿Para mi Argentina? ¿Para mi Patria? Esta Patria que a veces me duele, y me duele mucho, que quiero hacer algo por cambiarla porque la amo y la tengo que bendecir.

Estamos acostumbrados a maldecir nuestro país, como vivimos maldiciendo, está todo maldito. Empecemos a bendecir. Esta es la Patria que nos toca y que muchas veces nos duele. Por esta Patria tenemos que comprometernos y formar líderes y animarnos a decir que sí. Con la ayuda de Jesús, de María y de José, ese carpintero de Nazaret que también como María se animó a dar un Sí que nos ayudó a cambiar la historia y vaya que cambió la historia.

Muchas gracias.